

EL FUNDAMENTO DE LA METAFISICA TOMISTA. EL ESSE E INTELLIGERE DIVINO, FUNDAMENTO Y CAUSA DE TODO SER Y ENTENDER PARTICIPADOS *

Merced al Realismo intelectualista, que pone de manifiesto la aprehensión del ser trascendente, lograda por la inteligencia a través de la intuición de los sentidos, desde ese ser participado, inmediatamente captado, la Metafísica llega al *Esse* imparticipado, y desde su Infinitud —en que se identifica todo ser y entender— da razón de la *unidad originaria del Ser*, y a la vez da razón de la *multiplicidad de los seres participados*, de El enteramente dependientes en su esencia y existencia; y de la correspondencia entre el ser o verdad y el entender finitos —que culmina en una identidad intencional de ambos en el acto intelectual—, fundada en aquella identidad real originaria e imparticipada del Ser o Verdad y Entender infinitos.

Demostrar esta tesis fundamental de la Metafísica tomista, es el propósito de este trabajo.

I

INTRODUCCION GNOSEOLOGICA

1. *El orden lógico del conocimiento humano*

El hombre, como animal racional, comienza por conocer los seres materiales circundantes. Primeramente con los sentidos. Por medio de los sentidos externos aprehende inmediata e intuitivamente los seres corpóreos bajo el *objeto formal* de sus cualidades fenoménicas concretas: “esto coloreado”, “esto sonoro”, “esto extenso”, etc. El *ser formalmente tal* queda velado a este conocimiento sensitivo.

* Trabajo presentado en el Primer Congreso Mundial de Filosofía Cristiana, celebrado en Embalse, Córdoba, Argentina, desde el 21 al 27-X-1979.

Recién el entendimiento, a través de los datos inmediatos de la intuición sensitiva, de vela el ser oculto en ellos; aprehende ese ser, que es —existencia o esse— y, bajo alguna de sus notas; también qué es —la esencia—.¹

Este primer contacto de la inteligencia con el ser lo realiza el *concepto*. Este es un acto simple —*concepto subjetivo*—, en el cual se hace presente el objeto o esencia misma trascendente, distinto del propio acto. El *acto* es el concepto subjetivo, y el *objeto* presente es el concepto objetivo.²

La importante es subrayar este carácter trascendente trans-subjetivo con que, desde el primer momento, el ser del objeto —*concepto objetivo*— está presente en un acto —*concepto subjetivo*— como distinto de éste. Desde el primer contacto con el objeto, en el ámbito luminoso de su acto, en la conciencia, la inteligencia se encuentra frente y con el ser trascendente, distinto del propio acto y en cuanto distinto, o sea, formalmente como otro.

Luego, con nuevos actos de juicios y racionios, la inteligencia va penetrando y de-velando nuevas facetas del ser objetivo y llegará a descubrir sus causas inmanentes y trascendentes hasta alcanzar la cima de la Primera Causa divina.⁴

Mientras la inteligencia se atenga a la evidencia del ser objetivo, todos sus actos estarán enraizados y determinados con la luz de la verdad ontológica de dicho ser trascendente. Toda la vida de la inteligencia se desarrolla como un descubrimiento incesante, cada vez más amplio y profundo del ser y de sus causas.³

Desde el ser material, inmediatamente dado, la inteligencia avanza en su penetración, luego se introduce en el ser inmanente del propio hombre, de su propia vida intelectual y volitiva y del principio permanente que la causa; que es el alma espiritual y, en definitiva, en la unidad de su ser substancial,⁵ constituido de cuerpo y alma, para alcanzar, en su término, el Ser que es por sí mismo —*el Esse subsistens*— de Dios, causa de todo orden.

El *orden lógico*, con que el hombre conoce, desde los efectos o entes participados, tanto trascendentes como inmanentes, hasta la

¹ SANTO TOMÁS, *In De An.*, III, lect. 8, n. 705, 709, 711 y sgs.; *S. Th.*, I, 12, 12, y I, 84, 7. Cfr. OCTAVIO N. DERISI, *Santo Tomás y la Filosofía Actual*, c. VI, pág. 71 y sgs.: "La Unidad del Conocimiento Humano", EDUCA, Bs. As., 1975.

² SANTO TOMÁS, *De Ver.* 2, 2.

³ SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 2, 3, y C.G., I, 13.

⁴ SANTO TOMÁS, *III Dist.*, 23, 2, 2; sol. 3; y OCTAVIO N. DERISI, *Santo Tomás y la Filosofía Actual*, c. VII-XI.

⁵ SANTO TOMÁS, C.G., II, 57, y *S. Th.*, I, 75, 4.

Causa primera o Ser imparticipado, es inverso al orden ontológico o de la realidad de los seres.

Porque la realidad ontológica comienza con el *Esse subsistente por sí mismo*, en el Ser imparticipado de Dios, del cual descienden, como de su Causa primera, todos los demás seres.

2. *La mutilación del ser en el Racionalismo panteísta y en el Empirismo fenomenista*

El Racionalismo, en última instancia, prescinde o descuida la experiencia y se queda con un Ser único e imparticipado —“la substancia que no necesita de otro para ser concebida” de Espinoza— y niega la multiplicidad y diversidad de los seres dados en la intuición sensitiva. Ha llegado así, por pasos que se pueden señalar en la Historia de la Filosofía, desde Descartes a Espinoza, al Monismo o Panteísmo, a la negación de todo otro ser que no sea el único Ser infinito, subsistente por sí mismo —la “Substancia” de Espinoza o “la Idea” de Hegel—.

Negando la aprehensión del ser trascendente, objeto del conocimiento intelectual y esencialmente distinto del de los sentidos, por un camino inverso, el Empirismo se ha quedado en la aprehensión de la multiplicidad y diversidad fenoménicas, destituidas de todo su aporte de realidad ontológica, el *ser* que las trasciende. El *ser* como tal en su Fuente o Causa primera del *Esse* imparticipado y en sus efectos de seres participados ha desaparecido, como inalcanzable al conocimiento humano, reducido, al fin de cuentas, al de los sentidos. El *Agnosticismo* y el *Ateísmo* son sus consecuencias y, en última instancia, el *Nihilismo*.

He aquí los dos extremos a que conduce ya una exaltación de la inteligencia separada de la experiencia de los sentidos, ya una exaltación de ésta, desvinculada de la inteligencia: o la unidad de un solo Ser subsistente, sin multiplicidad y diversidad del ser, o una pura diversidad y multiplicidad fenoménica de un ser inalcanzable y, en definitiva, nihilista.⁶

3. *La reconquista del Esse subsistente y de los seres participados por la reconquista del auténtico conocimiento humano*

Pero si rescatamos la verdadera naturaleza del conocimiento humano, que abarca la experiencia sensitiva de los datos fenoménicos concretos y la aprehensión del ser trascendente por la inteligencia, llegaremos a conocer, a través de los seres trascendentes finitos y

⁶ Cfr. OCTAVIO N. DERISI, *Santo Tomás y la Filosofía Actual*, c. IX.

contingentes, el único Ser infinito y necesario, enteramente trascendente, como Causa de todo ser y entender.

En efecto, un raciocinio riguroso nos conduce desde los seres finitos y contingentes hasta el Ser subsistente por sí mismo e Imparticipado, como Fuente y Causa primera de todo otro ser fuera de El y sin el cual ningún otro ser podría ser.⁷

Este Ser, que causa sin ser causado, es el Ser que existe por sí mismo y que, por ende, es la Existencia, o sea, un Ser cuya Esencia es la Existencia.⁸

De no ser así, esa Esencia tendría que haber recibido de otro la Existencia y no sería el Ser primero, que existe por sí mismo y de quien procede y depende todo otro ser.

El *Esse per se subsistens* o Acto puro de Existir es la esencia metafísica o constitutivo esencial de Dios: es lo que constituye el Ser imparticipado, como existente por sí mismo y, por eso mismo, lo distingue de todo otro ser fuera de él. "*El que es* es el nombre que con más propiedad conviene a Dios, dice Santo Tomás. En primer lugar, por su significado, este nombre no significa una forma —esencia— determinada sino el mismo ser —el *Esse*—; y puesto que *el Ser —esse— de Dios es su misma Esencia*, y esto no conviene a ningún otro, es evidente que, entre todos, este es el nombre que lo designa a Dios con mayor propiedad, ya que cada ser toma su nombre de la forma o esencia".³

Este ser o *Esse* subsistente, por su concepto mismo es puro Acto o Perfección, y excluye toda limitación; ya que ésta sólo podría provenir de otros principios —la esencia—, que en Dios no se da, puesto que, por ser el Ser imparticipado, existe por sí mismo, es decir, su Esencia es su Existencia. "Dios es el mismo existir —*Esse*— subsistente por sí mismo. Y el Existir subsistente no puede ser sino uno (...). Por consiguiente síguese que todas las demás cosas distintas de Dios no son su existir —*esse*—, sino que *participan* del existir. Es necesario, pues, que todas las cosas —distintas de Dios— sean causadas por el único primer ente que existe perfectísimamente".²

Y por ser infinito, este *Esse* tiene que ser necesariamente único y distinto por ende, de todo otro ser; que es tal por participación del mismo.

4. *El Esse identificado con el Intelligere en Dios*

El conocimiento es la aprehensión inmaterial de un objeto o ser distinto del sujeto. El *constitutivo del conocimiento*, es pues la inma-

⁷ SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 2, 3, y *C.G.*, I, 13.

⁸ SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 4, 2, y *De Ent. et Es.*, c. VI.

terialidad; y, por la misma razón, los grados del conocimiento están determinados por los grados de la inmaterialidad.⁹

También los grados de la *cognoscibilidad* o verdad objetiva se constituyen por la inmaterialidad o supremacía de la forma, que confiere las notas inteligibles a un ser.

Por eso, cuando la inmaterialidad llega a ser total o *espiritualidad*, el sujeto está en acto de conocer todo el ser y a la vez en acto de ser conocido —*sujeto y objeto* a la vez, es decir, el acto de conciencia refleja o expresa—.

Sin embargo, en todo ser participado la esencia limita a la existencia, la constituye como ser *finito y distinto* de los demás. Además, por no estar identificada la esencia con la existencia, el acto permanente de la esencia o forma no puede identificarse con el acto segundo de obrar —de entender, querer, etc.—, porque este acto implica esencialmente existencia; y si aquél acto de la esencia se identificara con este acto de obrar, lógicamente se identificaría con el acto de existir y sería el *Esse* existente divino.¹⁰

Por eso, la inteligencia humana, aunque espiritual, encierra aún dos limitaciones: por su *finitud*, no puede identificarse realmente, sino sólo intencionalmente, en su objeto; y por no ser el acto de existir, necesita pasar de la potencia al acto, causar su acto de entender, cada vez que entiende.

Estas dos limitaciones desaparecen *enteramente en el Entender* del *Esse* subsistente; porque este *Esse* no sólo es espiritual, exento de toda materia, sino también Acto puro e infinito de Existir, libre de toda potencia, de toda esencia, que lo limite en su Acto; y por eso el *Esse* es *Acto puro de Entender* infinito. Identificado él con el Ser infinito y en Acto puro de Entender.¹¹

El ser se identifica con la verdad, ya que ésta no es sino el ser en cuanto referido o aprehensible por la inteligencia. De aquí que el *Intelligere* de Dios esté realmente identificado con el *Esse* o Verdad.¹²

Por esta razón en Dios todo Ser o Verdad está entendido en este Acto puro e infinito del *Esse* e *Intelligere* identificados. Y por eso también *todo ser es verdadero e inteligible o capaz de ser entendido*.

⁹ Cfr. OCTAVIO N. DERISI, *La Doctrina de la Inteligencia de Aristóteles a Santo Tomás*, c. III, Cursos de Cultura Católica, Bs. As., 1945; y *La Persona, Su Esencia su Vida y su Mundo*, c. II, Universidad Nacional de La Plata, 1950, y *Santo Tomás y la Filosofía Actual*, c. XXX.

¹⁰ SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 79, 1.

¹¹ SANTO TOMÁS, *In Met.*, XII, lect., 11, n. 2601 y 2608 y sgs.

¹² "En Dios es lo mismo el Ser —*Esse*— que el Entender. Su Entender es su Esencia y su Existencia" (*S. Th.*, I, 27, 2.). "Tanta es la capacidad de Dios en Conocer, cuanta es su actualidad en Existir, porque por ser Acto de Ser y separado de toda materia y potencia, Dios es Entender" (*S. Th.*, I, 14, 3.).

DEL ESSE IMPARTICIPADO A LOS SERES PARTICIPADOS

5. *Ubicación y constitución de la participabilidad del ser participado.*

Los griegos no conocían la creación o *participación del ser en cuanto ser*, el comienzo del ser de la nada total.

La participación de Platón se refería a *tal ser*, a la *esencia* de un ser. Por eso, colocó las *Ideas o Esencias imparticipadas* en lugar del Ser o Acto puro del Esse. No conoció y no se refirió a la participación del ser en cuanto tal desde el Ser. El problema que se planteó estuvo limitado a determinar cómo las cosas materiales del mundo y nuestras ideas eran *tales* por dependencia o "*participación*" de las *Ideas* o Modelos esenciales imparticipados.

También en Plotino la participación desde la Inteligencia respecto al Uno, y del Alma y del mundo respecto a la Inteligencia, no llegaba al ser, sino que se detenía en la esencia. Nada sale de la nada, sino un modo de ser o esencia de otra esencia. Y en cuanto al mundo, bajo una influencia aristotélica, supone que la materia limita y multiplica al Alma; pero nunca se plantea el origen de la materia misma y menos del ser en cuanto tal. Aristóteles tampoco llega ubicar ni tratar propiamente el problema de la participación del ser. Al Estagirita le preocupa el cambio, el tránsito de un modo de ser a otro y la permanencia del ser bajo el cambio. Para dar explicación al cambio, descubre *la materia primera y la forma substancial*, como pura potencia y acto esencial, y *la materia segunda o substancia y la forma accidental*, como potencia substancial y acto accidental. Con tales principios explicaba los cambios substanciales y accidentales; en los primeros, mediante la pérdida y adquisición de una forma substancial sobre la única materia primera permanente, o de una forma accidental, que se pierde y se adquiere, sobre la misma substancia permanente.¹³

De este modo Aristóteles explicaba cómo un mismo ser determinado, de *tal ser* llegaba a ser otro *tal ser*, substancial o accidentalmente distinto del primero. Pero este cambio se refería solamente a las *esencias*, a seres determinados, pero no a la aparición del *ser en cuanto ser*.

Aun cuando trata del Motor inmóvil del mundo, la acción de éste es simplemente para transformar una materia existente por sí misma desde toda la eternidad, pero no para crearla de la nada.

¹³ ARISTÓTELES, *Física*, I, 7; y SANTO TOMÁS, *Com. in Phys.*, lect. 13, n. 1-4 y 9.

La verdad es que la creación, aun siendo una verdad al alcance de la razón humana, de hecho la filosofía griega y romana, anterior a Cristo, no la conoció. Los filósofos paganos suponían un mundo increado, al que Seres imparticipados o *Ideas* —Platón— o un *Motor inmóvil* —Aristóteles— *transformaban* de un modo o forma de ser a otra, pero en manera alguna hacían partícipes del ser mismo a los entes participados.

Santo Tomás conoció la creación, gracias a la Revelación, y luego también mediante la misma razón. El Aquinate sabía que Dios había sacado el mundo de la nada, le había conferido el ser desde su no ser total.¹⁴

Por otra parte, el hecho de la existencia de los espíritus finitos, los ángeles, que Santo Tomás conocía por la revelación cristiana y eran posibles para la razón, le hicieron comprender que la limitación de los mismos no podía provenir de la materia, es decir, de un principio potencial o limitante de la propia esencia.¹⁵

Ante esas dos verdades de la creación del mundo desde la nada, y de los ángeles *formas o actos esenciales puros* finitos, Santo Tomás va a descubrir y ver con toda evidencia que lo que limita o hace participar a un ser, es la *composición de esencia y existencia*. La *participabilidad o esencia del ser participado* tiene su raíz constitutiva o su *esencia* en la *distinción real de esencia y existencia*. Un ser no es por sí mismo, sino por otro, es decir, es *participado* cuando y porque su *esencia no es su existencia*. Pues porque no siendo su existencia o Ser que existe por sí mismo —*el Esse subsistens*—, tiene que recibirla o *tenerla participada*, y no como una *forma* recibida por una *materia*, no como una *transformación y de tal ser*; sino como el *acto mismo de ser o existir*, que le da el Ser como tal, y que debe recibir de otro Ser, que sea por sí mismo; y ello precisamente porque ese ente o esencia *no es la existencia*. Al no ser la existencia, esa esencia posible —que en sí mismo no es, y que sólo puede ser— únicamente puede llegar a *ser o existir* por participación o *recepción del ser*, desde el *Esse* o Acto puro e infinito de Existir.

Que la esencia se distinga realmente de la existencia en el ser participado, es una verdad que se impone como evidente, porque de identificarse con ella, tal esencia sería la existencia y, por ende, existiría *necesaria e infinitamente* y se identificaría con el mismo Dios, ya que la existencia no puede dejar de existir ni incluye en su concepto limitación alguna, y, por lo mismo, es eterna e infinita: es Dios.

¹⁴ SANTO TOMÁS, S. Th., I, 44 y 45.

¹⁵ SANTO TOMÁS, S. Th., I, 61, I; y *De Ente et Es.*, c. V.

Por consiguiente, lo que constituye al ser participado, *la esencia del ser participado o participabilidad*, consiste en que su esencia es realmente distinta de su existencia.

Y de esta esencia constitutiva del ser participado o participabilidad, que es la distinción real de esencia y existencia, fluyen los caracteres propios o *propiedades esenciales* de la misma: *la finitud y contingencia*. En efecto, el ser participado es *finito*, existe finitamente, porque su *acto de existir está limitado por tal esencia*; y es contingente o existe contingentemente, porque la esencia, al no ser la existencia, *sólo la recibe y la tiene pudiéndola no tener*.¹⁶

6. *La participación de la esencia*

Bien centrada la esencia del ser participado en la composición de esencia y existencia. Santo Tomás va a determinar cómo es participada la esencia y la existencia desde el *Esse* imparticipado.

Las esencias, por su concepto mismo, son *modos finitos y capaces de existir*. Implican, pues, una relación *trascendental o constitutiva* de su propia esencia, a la existencia. No se trata de una relación predicamental o accidental, añadida a la esencia, sino de una relación que constituye y da sentido a la misma esencia de la esencia posible. Porque la esencia no tiene sentido siquiera sino por esa *relación a la existencia*. La esencia es tal, *es éste o aquél modo o medida de existir*, precisamente por su relación a la existencia. Sin la existencia no se entendería, perdería todo sentido, la esencia. Y nada sería posible e imposible.

Por consiguiente, la esencia supone la existencia, de la que depende como de su fundamento esencial. *Esta Existencia tiene que existir necesariamente*; porque si no existiera de este modo, podría no existir, sería ella misma una esencia posible. Pero una Existencia puramente posible no podría llegar a existir: *sería imposible*, ya que la Existencia o existe, es la Existencia que no puede no existir, que existe necesariamente; o no existe o puede no existir, y entonces no podría llegar a ser la Existencia, sino sólo a participar de ella —una esencia capaz de existir— y no sería la Existencia. Brevemente: o la Existencia es la Existencia y existe necesariamente, o no existe y, en tal caso, no podría llegar a existir o ser la Existencia, pues sería absurda: una pura Existencia no puede llegar a existir, simplemente existe y necesariamente.

¹⁶ Para todo este tema de la composición real de esencia y existencia, como constitutivo de ser participado, cfr. SANTO TOMÁS, *De Ente et Es.*, c. V; y S.C.G., L. II, c. 52; y NORBERTO DEL PRADO, *De Veritate fundamentalí Philosophiæ Christianæ*, Sociedad de San Pablo, Friburgo (Suiza), 1911.

De aquí que si la esencia implica la Existencia como su fundamento, ésta existe necesariamente y no puede dejar de existir. Pero la Existencia, que es la Existencia y existe necesariamente es el Acto puro de existir, es Dios. Por eso, toda esencia realmente posible implica y supone la Existencia de Dios, como su *fundamento y causa ejemplar*.

Desde las esencias posibles hemos llegado así, por un raciocinio riguroso, a la necesidad de la Existencia de Dios. El hecho de que haya esencias posibles prueba apodícticamente la existencia de Dios. Así la demostró Leibniz.¹⁷

Pero si, inversamente, partimos de la misma Existencia de Dios, llegaremos a la misma conclusión. En efecto, Dios es la Existencia o Perfección infinita. Por el hecho de ser tal es el Modelo Infinito, capaz de ser participado de *infinitos modos finitos* o infinitas participabilidades.

Un ser bello de grandes proporciones puede servir de modelo para varios cuadros, fotografías, que toman, cada uno de ellos, una parte del mismo.

Y bien, Dios es el *Esse* o Perfección infinita —Verdad, Bondad y Belleza—, capaz de ser participadas de infinitos modos o medidas finitas.

Estas participaciones posibles del *Esse* son precisamente las *esencias*; las cuales, por consiguiente, se fundan en el *Esse* o *Existencia* —identificada con la *Esencia*— divina; y de *un modo necesario*, ya que el *Esse* o Perfección divina no puede dejar de ser participable de infinitos modos posibles o *esencias* o participabilidades.

Pero este *Acto puro del Esse* está identificado con el *Acto puro de Intelligere* (n. 4), que no puede no conocer exhaustivamente este *Esse* o Verdad infinita; y, por consiguiente, no puede dejar de contemplar los infinitos modos que ese *Esse* o *Esencia* o Verdad divina fundan.

De aquí que si la *Esencia* o *Existencia* divina fundan necesariamente las *esencias*, por vía de *Causa ejemplar*, la *Inteligencia* divina —identificada también con aquella *Esencia* o *Existencia*— no puede dejar de ver en Esta los infinitos modos finitos posibles o capaces de participar de la Misma, es decir, no puede dejar de *ver* y *constituir formalmente las esencias*, como modos finitos capaces de existir y participar de aquella Existencia, fuera de Ella. Esa *Inteligencia* ve necesariamente las *esencias* en su *Esencia* y las constituye, pero como capaces de existir sólo fuera de Ella, precisamente por su finitud que no cabe en Dios. (El error de Espinoza consiste precisamente en

¹⁷ G. LEIBNIZ, *Teodicea*.

haber identificado estos modos finitos o esencias capaces de existir con la misma Esencia divina; con lo cual ha identificado el Ser infinito con los seres finitos y ha caído en el Monismo panteísta).

*En síntesis, las esencias están causadas ejemplar y necesariamente por la Esencia o Esse divino, fundamentalmente; y por la Inteligencia divina, la cual, contemplando su propio Esse o Esencia divina, ve y constituye formal y necesariamente las esencias.*¹⁸

Estas esencias son más que la nada, pues *pueden existir*; pero no tienen entidad real o física, pues sólo pueden llegar a tenerla por el acto de la existencia. En sí mismas son realmente nada. Por eso, *están constituidas, pero no creadas*, por la Causalidad de la Esencia e Inteligencia divinas. Son una entidad metafísica, un *objeto constituidas, pero no creadas*, por la Causalidad de la Esencia e Inteligencia divinas. Son una entidad metafísica, un *objeto* constituido por la Inteligencia divina, como distinto y capaz de existir fuera de ella, pero que en sí mismo no es. Existe por una existencia extrínseca a Ella; la del Acto del Intelecto divino.

He aquí cómo se expresa el Angélico Doctor: "Dios es la Primera *Causa ejemplar* de todas las cosas. Para comprenderlo hay que considerar que para la producción de alguna cosa es necesario un ejemplar, a fin de que el efecto consiga una determinada forma (...). Ahora bien, es evidente que las cosas que se hacen en la naturaleza obtienen una determinada forma. Pero es necesario que esta determinación de la forma se reduzca, como a su principio, a la Sabiduría divina, que ha pensado todo el orden del universo, el cual consiste en la distinción de las cosas —la armonía y proporción— y, por eso, es necesario que en la divina Sabiduría estén las razones de todas las cosas, a las cuales antes —1,15, 1— llamamos *ideas*, es decir, *formas ejemplares existentes en la Mente divina*. Las cuales, si se multiplican respecto a las cosas —de las que son ejemplares— *realmente no son sino la divina Esencia, en cuanto su semejanza puede ser participada de diverso modo por diversas cosas*. De este modo, el mismo Dios —su Esencia expresada por su Inteligencia o Sabiduría— es el primer ejemplar de todas las cosas", es decir, la Primera Causa ejemplar de todas las cosas. Esta semejanza de las creaturas con Dios no es con la Esencia divina misma —*que las funda*— sino "según la representación entendida por Dios". Vale decir que las esencias son constituídas tales por el *ejemplar o idea*, con que la Inteligencia o Sabiduría divina, contemplando el Modelo de infinita Perfección de su Esencia, la formula en su realidad finita propia.¹⁹

¹⁸ Para todo este tema Cfr. OCTAVIO N. DERISI, *La Palabra*, págs. 41 y sgs. EMECE, Bs. As., 1978.

¹⁹ SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 44, 3, C. y ad. 1. Cfr. *De Ver.*, 3, 2.

Contemplando el Modelo de infinita Perfección de su Existencia, la Inteligencia divina constituye las *esencias* como un verbo o verdad limitada, de un modo *tan necesario* como es el Acto con que Dios comprende exhaustivamente su divina Esencia. Las esencias son un objeto del Pensamiento divino, que les confiere realidad de tal. Antes de existir ese objeto no es sino una esencia o *capacidad o posibilidad de existir*.

Esencialmente limitadas, las esencias posibilitan la multiplicidad y diversidad del ser, como *potencias* capaces de limitar el *acto* de la existencia. Esta misma finitud fundamenta el cambio en el espacio y en la duración, la cual por esta nota es *tiempo*, en los seres materiales, y, *eviternidad*, en los seres espirituales finitos. La existencia puede limitarse, multiplicarse y cambiar, en el espacio y el tiempo, gracias a la potencia de la esencia.

7. La participación de la existencia finita desde el *Esse* divino.

Dios no tiene necesidad de ningún ser fuera *de él*. Es el Acto puro e infinito de Ser y, por eso mismo, de Bien o Perfección. Si Dios quiere dar el ser o existencia a algunas esencias, únicamente lo puede hacer *por amor*, para hacerlos partícipes de su Ser o Bien.

Esta participación del ser o existencia de ese Ser divino no puede hacerse *por emanación*, ya que el *Esse* es *simple* sin composición y, por ende, no puede dividirse; ni tampoco puede hacerse tal participación por *información*, porque el *Esse* es Acto puro y, como tal, no puede ser recibido y limitado por una potencia, como sería una esencia.

El único modo de participación del ser desde el *Esse*, es el de la *creación*. Desde la nada, mediante su Imperio —Acto de Voluntad divina identificado con el Acto de Entender—, por vía de *causa eficiente*, Dios comunica el acto de existir a una esencia, que desde ese momento comienza a ser real o simplemente *a ser*.²⁰

Libre para comunicar el ser a otros seres o esencias capaces de existir fuera o trascendentes a El, Dios no es libre, sin embargo, en cuanto al fin, que, como Ser inteligente, ha de proponerse. Y este fin no puede ser otro más que El mismo, pues de lo contrario dependería y estaría causado por un ser finito. Este Fin no puede ser otro que su *gloria*: la participación y manifestación de su Ser, manifestación y participación que se confunde con el ser o bien de las cosas mismas.²¹

Para ello la Ley eterna de Dios encauza los seres materiales mediante las leyes naturales, que de un modo necesario las conducen al

²⁰ SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 44, 1; *C.G.*, II, 15; y *De Subs. Sep.*, 9.

²¹ SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 19, 3; *De Ver.*, 23, 4; y *C.G.*, I, 75.

desarrollo y perfección de su ser, la cual coincide y es idéntica con la gloria o participación y manifestación del Ser o Perfección de Dios, que es el Fin de Este.

Esta misma Ley eterna, mediante la ley moral, conduce al hombre a su perfección integral, que se identifica también con la gloria o participación y manifestación del Ser de Dios; y lo hace de un modo consentáneo a su naturaleza espiritual y libre, con una necesidad moral que no quita su libertad, sino que la supone.²²

Con este Fin, pues, de hacer partícipes a las cosas de su Ser y manifestarlo en ellas, y de un modo especial de hacer partícipe al hombre del Ser o Perfección divina, por el conocimiento, el amor y la aceptación de su Voluntad, sin necesidad alguna, libremente y por puro amor de benevolencia Dios, como Causa eficiente, comunica el ser a sus creaturas.

Esta comunicación del ser a otros seres —por eso, *participados*— Dios la hace con un Acto de Imperio, con un Acto de Voluntad informado por un Acto de su Intelecto. Por eso, tal acto de generosidad divina, es en verdad también un *Verbo o Palabra infinita de Amor*, que desde la nada comunica su ser, por participación de su *Esse*, ser que es a la vez bien, a las cosas.

Este *Acto libre* de amor que Dios pronuncia desde toda la eternidad y que, desde la nada, comunica el acto de ser o existir a las esencias elegidas y en el tiempo por él predeterminado, implica la *contingencia* de esta existencia del ser finito. Este puede existir o no —*contingencia*—, de acuerdo a que Dios *libre* y amorosamente le comunique el acto de existir. Libertad en la causa y *contingencia* en el efecto, son correlativas.²³

De aquí que las esencias *nunca son o existen por sí mismas ni exigen el acto de existir* y, cuando lo poseen, lo tienen porque Dios *se lo está dando y manteniendo en ellas con su Palabra libre de Amor*. (Creación y conservación).²⁴

Por eso, no basta que Dios comunique el acto de existir a las esencias una vez, por la *creación*; debe seguir actuando sobre ellas para *mantener y acrecentar* —con la colaboración causal segunda de las mismas creaturas— la *existencia*.²⁵

²² SANTO TOMÁS, S. Th., I-II, 93, 6; I-II, 91, 2, C. y ad. 3. y I, 65, 2.

²³ Cfr. OCTAVIO N. DERISI, *La Palabra*, págs. 63 y sgs.

²⁴ "Es necesario que *todo lo que de cualquier manera es, sea por Dios*. Porque si algo se encuentra en alguno por *participación*, es necesario que esté causado en él por Aquél a quien eso conviene esencialmente (al Ser imparticipado). Ahora bien, Dios es el Ser subsistente por sí mismo. Y... el ser subsistente no puede ser sino uno... Es necesario, que todas las (otras) cosas... estén causadas por el primer Ser, el cual es perfectísimamente", (S. Th., I, 44, 1). Cfr. C.G., II, 15.

²⁵ "El existir (esse) de cualquier ente y de cualquier parte suya es inmediatamente de Dios" (I, *Dist.*, 27, 1, 1.).

El Acto de la Palabra de Amor, que Dios libremente pronuncia sobre las esencias que llama a la existencia, no se refiere, pues, únicamente al puro acto de existencia del ser participado, es un Acto de Creación, Conservación y Premoción y Concurso, con que Dios sin cesar comunica, mantiene y acrecienta la existencia en las esencias. Por eso, con más precisión, es un Acto con que Dios está continuamente causando la existencia en sus creaturas.

Así como las esencias son dependientes inmediata y necesariamente y de un modo continuo del Acto de Ser y Pensar de Dios, como Causa ejemplar; también las existencias son dependientes inmediata, continua y libremente del Acto puro del Ser y Querer divino —que se formula bajo la forma de Acto de Entender—, precisamente porque la esencia nunca es ni exige la existencia.²⁶

Aún en los actos realizados por la causalidad de los seres participados, es necesaria la intervención inmediata del Esse o Acto de Voluntad o Amor divino, —expresado en su Verbo o Palabra—, porque esa existencia del nuevo acto producido por la causa segunda no puede proceder ni mantenerse en su existencia y en la nueva existencia del efecto por la sola causalidad de la causa participada, porque ésta nunca es el Acto de Existir, sino que sólo tiene contingente y dependientemente y de un modo inmediato de Dios su acto de existir, y no puede producir ni conservar por ende, sin la intervención de la Acción o Voluntad divina, que premueve y concurre con la causa participada, una nueva existencia: la de la acción y la del efecto producido.²⁷

Contra la afirmación del *Ocasionalismo*, que atenta contra la experiencia y la conciencia, las causas segundas son verdaderamente causas de sus actos. Pero, sin embargo, sin la intervención del Acto puro de Existir, como Querer o Amor y Palabra que lo expresa, no podrían solas pasar del no-ser al ser del acto de existir y conservar ese mismo acto.

En definitiva, toda esencia y existencia participadas dependen inmediatamente del *Esse divino*, como *Entender o Querer*. Por eso,

²⁶ "Es inconveniente que aquél que no tiene el ser por sí mismo, pueda obrar por sí mismo... Por consiguiente, aquel cuya esencia es por otro, es necesario que también tenga por otro la potencia y el obrar" (II, *Dist.*, 37, 2).

²⁷ "Una acción no procede de dos agentes de un mismo orden; pero nada impide que una misma acción proceda del primer Agente y del segundo" (S. *Th.*, I, 105, 5 ad 2). "Dios es la Causa de todas las cosas, tanto de los efectos como de sus causas" (De *Ver.*, 21, 5 ad 5).

"Dios es la Causa de cualquier acción, en cuanto da la facultad de obrar en cuanto la conserva y en cuanto la aplica a la acción y en cuanto por virtud de El obra toda otra virtud (de causar) ... Y como quiera que Dios es su virtud (de causar) y está presente en cada cosa..., manteniendo a esa cosa en su existir (esse), siguese que en todo operante obra inmediatamente, aun en la operación de la voluntad..." (Pot., 3, 7).

"Ninguna creatura, por perfecta que sea, puede prorrumpir en su acto, si no es movida por Dios" (S. *Th.*, I, 109, 1). "Ninguna cosa creada puede prorrumpir en su acto, cualquiera que sea, si no es en virtud de la moción divina" (S. *Th.*, I, 109, 9).

los seres participados son necesariamente esencias, porque Dios los piensa —los está pensando— y existen contingentemente, porque Dios libremente los ama —los está amando— con una Palabra de Amor.

Del Pensamiento y Amor del *Esse* divino, depende, como de su causa inmediata, todo ser participado, tanto en su esencia —necesariamente y desde toda la Eternidad— como en su existencia —libremente y en el tiempo.

8. *La supremacía absoluta del *Esse* o Acto puro de Existir; y la absoluta e inmediata dependencia de El de todo ser participado, en su esencia y existencia.*

En su Acto puro e infinito el *Esse* divino está identificado con todo ser, con el ser en todo su ámbito. Nada hay de ser que no esté en Dios formal o eminentemente. Formalmente, el Ser y las Perfecciones trascendentales o puras —que no encierran imperfección—, identificadas con el ser: la unidad, la verdad y la inteligencia identificadas en el Acto puro y la bondad y el amor, también identificadas en el Acto puro.

En cambio, las perfecciones predicamentales o esenciales imperfectas —en su misma noción encierran imperfección, como cuerpo, accidente, cantidad, etc.— sólo están identificadas con el *Esse* divino eminentemente, es decir están con toda su perfección en Dios, sin su esencial imperfección y, por ende, no se identifican con Dios como tales o formalmente. Así una flor, una montaña y, en general, el mundo, están con su ser, bondad, verdad y hermosura identificados con Dios, pero sin su esencial limitación, y, por eso, el mundo no se identifica formalmente con Dios. Pero a Este nada le falta del ser, bondad, verdad y belleza y, en general, de perfección del mundo.

Platón, primero, y el Panteísmo, después, al no distinguir estos dos tipos de perfecciones, han llevado la imperfección al ser imparticipado —a las Ideas, Platón, y al mismo Ser divino, el Panteísmo—.

Hecha esta aclaración, se ve, que el *Esse* divino encierra todo Ser y Perfección, y que este infinito Ser o Perfección no puede aumentarse.

Sin embargo, gracias a las esencias —perfecciones finitas esencialmente imperfectas— constituidas por el Pensamiento divino desde toda la Eternidad y necesariamente, al pensar al Ejemplar de infinita Perfección de su divina Esencia, —identificada con su Existencia—, Dios puede hacer partícipes de su *Esse* a otros seres, que lo reciben finita y contingentemente, en la medida de aquella esencia.

Pero lo que debe quedar claro es que todo ser participado en su esencia y existencia depende inmediatamente de Dios, y que nada

hay en el ser participado que no esté continuamente dependiendo del *Esse* divino, como de su Causa inmediata —necesaria en el caso de la esencia, y libre en el de la existencia.

De todo lo expuesto y probado se sigue, pues, la siguiente conclusión: *que todo ser o es el Acto puro de Existir de Dios, o está dependiendo inmediata y continuamente de él.*

Para decirlo de otro modo, si, por absurdo, Dios dejara de Pensar las Esencias, estas dejarían de ser: nada sería posible ni tampoco imposible, nada sería pensable. Y si, por absurdo también, Dios dejara de querer o amar a sus creaturas y darles así su existencia, éstas dejarían de existir y se aniquilarían.

9. *La Verdad y el Entender identificados en el Esse: fundamento divino e infinito de toda cognoscibilidad y de todo conocimiento participados. Y el Amor y Bondad y Belleza identificados con el Esse: fundamento de todo amor, bondad y belleza participadas*

Hemos demostrado antes —n. 6— que las esencias son un *objeto o verdad*, necesariamente constituida por el Entendimiento divino, como capaces de existir fuera de El o como participabilidades o capacidades de existir fuera del *Esse*. Por eso, son una *palabra* o *Verdad* pronunciada por el Verbo divino, que las constituye esencias capaces de existir fuera de El. Todo ser es, por esta razón, esencialmente *verdadero o inteligible*: lleva la impronta de la Causa inteligente, que lo constituye inmediata y necesariamente como tal, como *verdad o inteligibilidad*, capaz esencialmente de ser entendido. Toda esencia está esencial y constitutivamente abierta, lanzada al encuentro de cualquier inteligencia, que puede de-velar esta palabra o verdad, con que el Entendimiento divino la ha constituido tal.

A su vez, la existencia participada está causada inmediatamente por la Voluntad o Amor divino —que como Acto de Querer de un objeto está formalmente expresado por el Acto del Entendimiento divino identificado con Aquél—, y, por eso, también está causado por un acto de Entender o Verbo amoroso divino. De Aquí que toda existencia participada lleve el sello de verdad y amor del Acto Volitivo-Intelectivo, que la causa inmediatamente; y, por eso, *sea verdad capaz de ser entendida, bondad capaz de ser amada y belleza capaz de ser contemplada.*

Todo ser existente o real está inmediatamente abierto, por eso, a todo entendimiento, como *verdadero*, y a toda Voluntad como *bueno* y a todo entendimiento y voluntad como *bello*; pues, en la medida del ser, de la perfección de su acto de existir, es *verdadero, bueno y bello*, por la impronta del *Esse* divino —identificado en el Entender

y con la Verdad, el amor, el Bien y la Belleza— que lo causa y comunica inmediatamente como *ser, verdad, bondad y belleza*.

En la medida de su acto o perfección, el ser no solamente es *verdadero*, sino que, cuando llega a la independenciamiento total del acto respecto a la materia, al *acto espiritual, es también inteligente* —n. 4—

El hombre es creado por Dios como un ser substancial, compuesto de materia y espíritu, para que con su vida espiritual inteligente sea capaz él de develar la verdad y la belleza, con que El ha constituido los seres participados en su esencia y existencia, y con su voluntad, también espiritual, pueda darle cabida y poner en acto, en su acto mismo, la bondad y belleza con que Dios ha constituido las cosas; y desde la verdad, la bondad y belleza de los seres participados alcanzar la Verdad, la Bondad y Belleza del Esse imparticipado.

Esta correspondencia entre el entendimiento finito del hombre y la verdad de los seres participados y de la Verdad del ser imparticipado, esta posibilidad del encuentro de ambos, de entender y de verdad o ser en la identidad intencional del acto intelectual, se funda, en suprema instancia ontológica, en que la *verdad del objeto y el acto de entender están en Dios realmente identificados de un modo eminente*. Porque el ser o verdad de los seres participados —y luego la Verdad del ser Imparticipado— y el entender del ser espiritual participado, que es el hombre, *están realmente identificados de una manera eminente en el Acto puro del Esse divino, o también, en el Acto infinito de Entender realmente identificados con el Acto infinito de Ser o Verdad. Todo ser o verdad finita está entendida y es, por eso inteligible, esencialmente constituida para ser entendida, y todo entendimiento participado está esencialmente ordenado a la aprehensión de la verdad o ser participado —y mediante ésta a la Verdad o Ser imparticipado—*.

En otros términos, porque en Dios, por identidad perfecta, *toda Verdad* —la Verdad infinita— *está entendida, y todo Entender es entender infinito de la Verdad infinita, toda verdad finita, inmediatamente participada de esta Verdad infinita, infinitamente entendida, lleva la impronta de su inteligibilidad, está constituida para ser entendida; y todo entender finito, inmediatamente participado del Entender infinito identificado con la Verdad infinita, está constituido esencialmente para entender o aprehender la verdad de los seres y mediante ésta, también la Verdad infinita*.

Por no ser el Acto puro de Ser, sino una esencia que existe, el ser o verdad y el entender del hombre son finitos y no se identifican realmente, ni tampoco están en acto de ser entendidos, los seres y el acto de entender del hombre —n. 4—; y, por eso, la identidad real del Esse o Verdad y del Entender del Acto infinito de Dios, en el

ser creado sólo es *identidad intencional*, es decir, identidad de objeto y sujeto, realmente distintos, en el acto de entender; y además, el acto de entender no se identifica con el acto de ser —con la forma o alma espiritual— en el hombre, sino que ha de pasar de la potencia al acto con un nuevo acto accidental sobreañadido al substancial; acto que pone en acto e ilumina la verdad de los seres participados materiales, oculta en ellos por la potencia material, para aprehenderla en la luminosidad de este acto espiritual.

Pero esta esencial correspondencia del ser o verdad y entender, se funda siempre en la identidad real del Acto puro, de Ser o Verdad y Entender divinos, en el que todo ser o verdad está entendida, y todo entender está en posesión e identificado con toda verdad.

Otro tanto sucede con la correspondencia esencial entre bondad y belleza de los seres participados y el amor y entender participados del hombre. También ella se funda en la identidad real de la Bondad y Belleza con el Amor y Entender del Acto puro e infinito de Dios, en que toda Bondad está infinitamente amada, toda Belleza está infinitamente contemplada y todo Amor es Amor de una infinita Bondad y todo Amor e Inteligencia es contemplación de una infinita Belleza.

Al descender de Dios, por participación o causalidad inmediata, todo amor está esencialmente ordenado a la bondad o bien, y todo amor y entender a una belleza; así como toda bondad o bien está hecha para el amor y toda belleza para el amor y el entender.

Por la composición de esencia y existencia, este amor y entender y esta bondad y belleza son finitas y realmente distintas, pero siguen con la impronta de su identidad originaria divina, estando esencialmente ordenados el uno al otro y, por eso, mediante el acto espiritual que actualiza el amor y el entender —como en el caso de la verdad—, la bondad y belleza de las cosas son actualizadas e identificadas intencionalmente en aquel acto humano de entender junto con el acto de amar.

III

CONCLUSIÓN

10. *Supremacía del Esse y dependencia de El de todo otro ser*

El ser tiene su sede necesaria —su Patria— en el *Esse* o Acto puro de Existir, en la Perfección infinita, que es a la vez Entender y Verdad, Amor, Bondad y Belleza. En El todo Ser está plenamente enten-

dido, todo Entender es Verdad entendida, todo Amor es Bondad Amada y toda Contemplación es Belleza contemplada.

Desde El y por El, por participación inmediata es todo otro ser, toda otra verdad, bondad y belleza, todo otro entender y amar; y por la identidad del Ser o Verdad y Entender, el ser o verdad participadas están hechas para el entendimiento, y por la identidad del Entender y Amor con la Bondad y Belleza, también en el ser participado la bondad y la belleza están hechas para el amor y el entender.

Inmediatamente dependiente del Esse imparticipado, todos los otros seres, en su composición de esencia y existencia, en su finitud y contingencia, exigen y llaman a su divino Origen y reclaman su Patria del Esse. "Dios es el principio que da —inmediatamente— la existencia —*esse*—, y por consiguiente entrega todas las cosas que se añaden a la existencia".²⁸ "El existir —*Esse*— de cualquier cosa y de cualquier parte de la misma es inmediatamente de Dios".²⁹ Por eso, añade San Agustín, "Pregunté al cielo, a la tierra y a las estrellas, y me respondieron somos verdaderas, somos buenas y somos bellas pero no somos la Verdad, la Bondad y la Belleza; búscalas más arriba".³⁰

Todos estos seres languidecen y mueren en su ser sin esta esencial relación y reclamo del Esse divino, que —sin confundirse con ellos— los causa, substenta y acrecienta inmediatamente en su ser.

Por su espíritu, el hombre es el ser privilegiado, que puede auscultar y escuchar la voz de esos seres participados, que —en su verdad, bondad y belleza— reclaman y conducen necesariamente a la Realidad perenne del Esse infinito, como su fuente y causa primera e inmediata de ser.

Este llamado esencial del ser participado al Esse imparticipado, es la verdad entendida por el filósofo, es la belleza contemplada por el artista, es la bondad o perfección amada por el santo; las cuales, como rayos descendentes del Esse, conducen al hombre hacia El, como a la Fuente originaria de todo Ser, Entender y Amar y de toda Verdad, Bondad y Belleza.

Sólo en el Esse infinito está el Origen y la Causa inmediata de todo ser o verdad y entender, de toda bondad y belleza y de todo amor.

"En el principio era el Verbo", identificado con el Esse (...). "Todas las cosas fueron hechas por El, y nada fue hecho sin El".

OCTAVIO N. DERISI

²⁸ SANTO TOMÁS, I *Dist.*, 37, 2.

²⁹ *Ibid.*, 37, 1.

³⁰ SAN AGUSTÍN, *Conf.*, X, 6. Véase también LEOPOLDO MARECHAL, *Descenso y Ascenso del alma por la belleza*, Sol y Luna, Buenos Aires, 1939.